

Mayo 194

180

## MENSAJE A LAS COMUNIDADES CRISTIANAS

Queridos Cristianos:

1.- El Sínodo Diocesano en su primer llamado nos pide una Iglesia de "Comunión y Participación" y las Comunidades Cristianas son una de las mejores expresiones de esta Iglesia que desea ser de todos en comunión y con una real participación.

He llegado al convencimiento que los tres llamados del Sínodo, la Iglesia Misionera, la Iglesia de Comunión y la Conversión Permanente, necesitan marchar unidos y en una profunda coordinación. Si perdemos esta triple dimensión simultánea no estaremos construyendo "la Iglesia al servicio del Reino de Dios".

2.- Deseo felicitarles y agradecerles todo el trabajo silencioso de las Comunidades Cristianas.

En estos 25 años han logrado construir un rostro de Iglesia marcado por lo comunitario y, poco a poco, se ha ido superando el cristianismo individualista que aún existe; pero está bastante amortiguado. Ese ha sido el resultado de las Comunidades y hay tantos gestos de solidaridad y de apoyo que realmente reconfortan el ánimo porque van mostrando la fuerza del Espíritu que nos convoca y nos une.

Igual que ustedes a veces siento el cansancio y las dificultades de para construir y fortalecer las comunidades. Veo a ese gran adversario que se llama la televisión que lleva a la vida individual y apaga lo comunitario y lo social. Veo como las personas se encierran en las teleseries y viven marginadas del mundo que las rodea para escapar de la realidad que suele ser dura y difícil. También capto como a veces hay poco apoyo y poca confianza en el rol del laicado y como los caciques; ya sean laicos o consagrados, son algo absorbentes y no alientan iniciativas de

imaginación y de audacia.

Y ustedes siguen trabajando. Muchas gracias por lo que están haciendo y nunca se sientan solos porque el Señor está cerca y nos acompaña siempre.

3.- Finalmente los llamo a una mayor conciencia de lo importante que es el trabajo de la Comunidad. Llegará Pentecostés y en ese día recomiendo meditar como nació la Iglesia en esa primera Comunidad Cristiana.

Sigan creciendo en este espíritu de Comunidad porque allí se cumple el mandamiento del amor. Esten atentos a los problemas de quienes los rodean y vean el rostro de Jesús en cada persona. Siéntanse en comunidad con las otras Comunidades y con toda la Iglesia.

Seguir trabajando en las Comunidades Cristianas significa colocar la semilla de una sociedad más justa, con mayor dignidad, con mayor respeto y solidaridad.

Ustedes son la esperanza de la Iglesia y quisiera pedirles algo muy concreto y muy difícil: la tarea de la evangelización, para que sea eficaz, debe estar basada en el trabajo personal, en la búsqueda de cada persona. Uno por uno es más difícil que en reuniones; pero eso es lo que más queda y rinde resultados a largo plazo. Eso fue lo que hizo Jesús y el Evangelio siempre lo muestra preocupado de cada persona en forma especial y desinteresada.

El ejemplo personal, saber escuchar, buscar a quienes están lejos, anunciar con palabras y con gestos que Jesús es nuestra vida son las realidades que más pueden ayudar al crecimiento de las Comunidades Cristianas.

Que les vaya bien en esta jornada, que Dios les cuide y junto con la Virgen María, recen para que el Espíritu nos ayude a buscar caminos nuevos.